

AGUINALDO

PARA

LAS SEÑORAS DEL PERÚ

Señoras de los departamentos : Si por mezquino provincialismo creen ser mejores que las Limeñas, se engañan ; porque desde Tumbes hasta el Desaguadero, toneladas mas ó ménos, todos los Peruanos cargamos los mismos vicios. Es cierto que en Lima se cuecen habas, pero en los departamentos á calderadas.



IMPRENTA DE MAULDE Y RENOU

Calle de Rivoli, 114.

1884



Paris, 1º de Enero de 1884.

MIS BUENAS Y QUERIDAS PAISANAS :

Ustedes saben que hoy es el 1º de los días en la mayor parte de la cristiandad ; que en el mas cristianísimo de los países , éste es el día mas extraordinario , porque todos sus habitantes como locos se abrazan , besan y sobre todo se regalan mutuamente ; y es el día mas comun porque la mitad de la gente , como en todas partes , codea á la otra. Pero como buen cristiano , no quiero ver sino la parte buena de las cosas , y no hay duda que el año nuevo es admirable para mí , porque veo que si quiera hay un día en el cual todo hombre está forzado á pensar en sus amigos. — Es una desgracia el ser ente neutro en esta vida : por lo ménos es muy triste ; y daria algo por mezclarme en la agitada y bulliciosa muchedumbre ; pero ¿ qué hacer cuando no conozco á nadie ? ¿ á quien felicitar , á quien obsequiar , y sobretodo , donde están esos amigos que pueden hacerme algun regalo ? ¡ Miserable condicion del extranjero ! — Jamás he tenido tanta necesidad de amistad y de expansion como hoy , y ya que aquí no tengo con quien hablar , me contentaré con traer á la mente , á las personas que mas quiero en el mundo ; y si hoy los Franceses dedican todas sus horas á los amigos , yo tambien quiero , por espíritu de imitacion , dedicar este dia á mis paisanas. Y para que Ustedes

no crean que éstos son puramente cumplimientos de sociedad ó embustes, voy á escribir cuanto se me pase por la cabeza para que el papel me sirva de testigo; y ya que he tomado la pluma *por casualidad*, les mandaré lo que escriba *salga bien ó mal*.

Sí, mis Señoras : quiero pensar en Ustedes ; quiero que Ustedes sean mi único y primer pensamiento en el 4º de los días del año ; y como Peruano, ¿de quien podría ocuparme, cuando se me deja la libertad de pensar, sino de las mugeres ? ¡ Oh ! que fortuna es ser hijo del Sol ! ¡ Cuan superiores somos á los Turcos !!! Esos bárbaros y anti-civilizados tratan á la muger como á esclava, y ademas dividen su afeccion con el caballo, la pipa y el café ; miéntras que nosotros ¡ que diferencia ! de nuestras mugeres hacemos nuestras amas, y ellas son los focos donde se reconcentran todos nuestros afectos. La muger que nos cuesta una *costilla*, es nuestra compañera inseparable ; ella es nuestra patria, nuestra vida y nuestra gloria : ¡ ¡ Viva el Perú ! ! ¡ ¡ Viva la Muger ! !

Bien, mis Señoras, ya Ustedes ven lo que yo las quiero ; y como á uno le gusta siempre que las personas por quienes se interesa le presten un poco de atencion, aunque no sea sino por ceremonia, yo reclamo la de Ustedes, y la exijo con tanto mas empeño, cuanto que lo que voy á decir es cosa seria..... No se asusten, mis Señoras, con estas palabras, ni estrañen el que un hombre les quiera hablar de asuntos de importancia. — Tengan, una vez siquiera, un momento de paciencia.

Realmente lo que voy á decirles es serio y muy serio, y si he principiado con el tono de chanza, es porque entre nosotros todo lo serio se reduce á broma, y de las bromas se hacen asuntos serios ; ademas que estoy persuadido que si quiero hablar como Caton ó Jeremias, Ustedes me recibirán con una descarga de bostezos, y

quien sabe cual seria el fin de mi pobre regalo. Para llamarles, pues, la atencion, me he valido del vil artificio de tomar un estilo indigno del asunto.

Pues, mis Señoras, perdonándome Ustedes la franqueza, les diré que gracias á los inmundos artículos del *Comercio*, hasta los oidos mas finos y castos no prestan con gusto la atencion sino al sarcasmo y á la mordacidad.

Basta de prólogos..... vamos á la comedia. ¿Saben Ustedes de quien quiero hablar? de la patria, si, de la patria á la cual Ustedes están llamadas á prestar grandes servicios. ¡Por Dios! siquiera porque les halago la vanidad, háganme el favor de no arrojar el papel: otro momento de atencion y paciencia. — Sí: Ustedes están llamadas á tomar una parte activa en la verdadera regeneracion del Perú, de ese pais que lozano en apariencia está condenado á muerte por las demas naciones; y si todos sus hijos no se reunen para salvarle, pronto tambien se dirá de nuestro pobre pais: *Ya no hay sugeto...*

No se asusten porque les hablo con tanta brusquedad: no se escandalicen porque no digo que el Perú es el paraíso terrenal, ni me juzguen desnaturalizado porque publico sin embozo nuestra miseria. Dios, á quien no puedo ocultar ni aun mi vileza, es testigo de lo que quiero á mi pais, y mis voces no son sino el grito de desesperacion que dá el enfermo, cuando señala el punto donde se le reconcentra el dolor.

¡Hombres que os llamis de ciencia y de talento! si todavia sentis latir un corazon ¿porqué no levantaiis la voz para despertar á nuestra demente sociedad, que marcha como sonámbulo que se dirige cantando al precipicio?

Hablad, y vuestras palabras hallarán eco en los honrados, y solo se escandalizarán de la verdad las almas

egoistas y vulgares á quienes Dios no quiso conceder el patriotismo, ó los traidores *en cuya casa no se puede nombrar la cuerda...*

Yo prevengo, que no teniendo mas mira que el bien general, no entro en partidos, y mucho ménos en personalidades. Esto seria inútil, porque viniendo nuestra corrupcion desde nuestro origen, todos estamos inoculados del mal; si la masa no fuera débil y pervertida, ¿existirian por largo tiempo fracciones que la degradaran y oprimieran?

Méjico y el Perú han tenido el mismo origen, y su marcha á la destruccion es paralela. — Méjico y Lima fueron las ciudades favoritas de los conquistadores; de cada una de ellas hicieron un centro de placeres, y el brutal soldado con la generosidad del bandido, dilapidando ingentes sumas, estableció el lujo, el juego y los demas vicios que están anexos á los lugares de prostitucion. — Los Españoles desde que levantaron los monumentos derribados por la metralla en la capital de Motezuma, y al poner las primeras bases de blando barro en la ciudad de los Reyes, imprimieron á Mejicanos y Peruanos el sello de la ignominia.

Nuestra degradacion es crónica; sobre nosotros pesa el pecado original; y como en vez de purificarnos al nacer, nuestros padres nos corrompen con la mala educacion y el mal ejemplo, al fin cada generacion perfecciona los vicios inventados por su generatriz.

La degradacion se perpetúa entre nosotros por la mala educacion, y el Perú no saldrá del vilipendio si no se cambia totalmente el modo de formar la juventud.

La educacion es el remedio de nuestro mal, y ella es la esperanza del porvenir; pero no la educacion como generalmente se entiende en el Perú, que consiste en hacer un bailarín ó un pedante á los 18 años, sino aquella

por la cual se infunde en el hombre bases sólidas y durables de moral. *La moral es la salvacion.* — Y, Ustedes, mugeres del Perú, como institutrices de sus hijos, son las que deben darles las primeras lecciones. Por amor á su propia sangre; por compasion á ese pobre pais donde nacieron, hagan que sus hijos no se nos parezcan en nada. Formen hombres honrados, fuertes y valientes. Siendo honrados serán buenos hijos y buenos cuidadanos: si son fuertes y valientes, servirán para defender la justicia.

Ustedes, mis Señoras, ya estarán cansadas con lo que acabo de decir; tienen razon: yo tambien estoy aburrido con esas cosas, y dejando el tono menor, vamos variando, pero sin salir del tema. Y por via de pausa les haré una advertencia, que consiste en prevenirles que yo soy medio salvaje (tal vez ya me lo han conocido) y que no frecuento mucho la sociedad, porque me fastidian los cumplimientos y ceremonias, y me cansa estraordinariamente el language adulon ó mieloso de un estrado. Soy muy libre, muy bárbaro; me cuesta mucho trabajo el decir S. E.: me fastidia el V. S., y la palabra S. M. creo que no pudiendo atravesar mi garganta me ahogaria. Si me fuera forzoso el hablar como almibarado galan, ó como cortesano, me haria mudo; pues no me gusta mover los lábios, si no he de decir las cosas á mi modo y cuanto siento. Por esto, mis respetadas Señoras, les hablo con tanta familiaridad; porque aunque Peruano, me gusta tratar á las mugeres como á hombres, es decir, con toda consideracion posible, pero sin ninguna adulacion. Por consiguiente, ya que Ustedes me permiten el hablarles, si es que permiten, si sobre todo es que me escuchan, tendré el honor de prevenirles que mi language será franco, natural, como si hablara con un amigo á quien estimo; y aun cuando Ustedes se enojen muchas veces

conmigo, yo seguiré mi *paso llano*, porque como estamos tan léjos no les tengo miedo. Confesion poco valiente por cierto, pero ¡que importa!!!

Ya hemos hecho una digresion bien larga, y es preciso volver lo mas pronto al asunto; pero ántes de entrar en campaña con los niños, á quienes pienso dar con palo de ciego, para dar golpes con toda libertad, y que Ustedes no crean que son sátiras á los hijos de su alma, tendré el honor de anunciarles, que semejante á Júpiter que sacó de su cabeza á Minerva ya armada con coraza, casco y lanza, yo tambien haré brotar de mi mollera un niño con su respectiva familia, con su correspondiente escuela, colegio, Cámara de Diputados y empleo.

Como soy cristiano, el hijo de mi cabeza seguirá la religion de su padre y lo bautizaremos con el nombre sonoro de Manongo.

El niño Manongo

Ya nació el niño Manongo! que toda la casa se alborote; que tiemblen los suelos, techos y paredes con los gritos de alegría de los veinte tres criados de la familia y de los innumerables negros, cholos, pardos, cuarterones y mestizos que han venido al olor del recién nacido, para sitiarse al padrino á quien amenazan de comerselo, como si fueran *Cosacos*, si tiene la desgracia de declararse *cebo*. Pero dejemos á un lado aquella oscura y codiciosa turba para que mitigue la insaciable sed de sus estómagos con una botija de aguardiente, y que aturda al vecindario con el ruido de los cohetes y con la estrepitosa algazara originaria del Congo. Yo tambien tengo hambre y sed de contemplar al niño Manongo y me avanzo, atropellando todo, hasta la cuna. Lo primero con quien tocan mis

narices es con el padre de Manongo, que frotándose las manos de contento me dice: Es varon, ¡ que fortuna! y me toma del brazo para que ámbos miremos lo hermoso que es. ¡ Pobre criatura! las primeras espresiones que resuenan en tus sordos oidos son las mentiras, porque una multitud de viejas (tal vez porque no ven) te encuentran lindo é idéntico á tu padre, apesar de que tú, como todo recién nacido, no eres sino una masa asquerosa que no tiene forma humana, y que siendo ángelito de Dios solo te pareces al diablo por lo feo. Mas si no eres hombre por la forma, lo eres porque naciendo experimentas el dolor, y con la primera respiracion das un jemido. ¿ Por qué razon en todo el Perú se trata al que acaba de nacer como á bandido, ligándole todo el cuerpo para impedirle el movimiento? ¿ Es una ceremonia nacional con la que se hace comprender al Peruano que está predestinado á la inercia?

Así envuelto con mil cintas como momia ejiptica, á mi pobre Manongo lo ponen en un sepulcro que llaman cuna, donde lo encierran hermeticamente con espesas cortinas para que no le toque el aire. Así lo tienen no sé cuanto tiempo, hasta que Dios compadecido de su llanto le hace hacer sin son ni ton una sonrisa. ¡ Que gusto para la familia! Todos quieren tomarlo en los brazos para escuchar sus gracias; y precisamente como es incapaz de hablar y no hace sino sonreír á todo, se le declara hombre de inteligencia desmedida, pensador profundo (1). ¡ Que llantos de gozo cuando tartamudeando dice: *Ma, ma!* ¡ que fiesta y que admiracion para la parentela cuando dá la primera prueba de su gran ingenio poniéndose de cuatro piés!!! Y luego que

(1) Así hay muchos de talento tan profundo, que por mas que se les sondee nunca se les encuentra fondo.

puede articular dos ó tres palabras es la joya de la casa, el oráculo de la familia; y para que pueda responder á la pregunta que se le haga, lo primero que le enseña su tío el coronel (en el Perú hay un coronel para cada familia, ó por lo ménos para cada familia hay un coronel), es á echar un ajo á su papa, á decir P..., á la madre y una multitud de cracedades para que pueda repartirlas entre la abuela y tias. Así el engreido y mal criado niño va luciendo sus gracias de casa en casa, y recibiendo de mano en mano dulces y fruta con lo que acaba de destruir su estómago. La vida vagabunda de Manongo cesa el dia que cumple 5 años; dia fatal para él, pues el padre convoca la familia para decirle que es necesario mandar á la escuela al heredero de su nombre.

Hay acalorados debates : la abuela opina que es mucho mejor que se le eduque en la casa ; la tia hace otra proposicion ; mas el padre, semejante á un *Bruto*, dá la fatal sentencia : *A la miga* (escuela de mujeres). Viendo que toda protesta era vana, la madre, para que los duelos con pan fuesen ménos, le llenó á Manongo una canasta de biscochos y otras golosinas. El niño sollozando se puso en campaña con el humor negro y con el pardo esclavo que lo iba acompañando.

¡ Pobre niño Manongo, á quien yo tambien quiero ! no puedo verlo sin compasion, porque sus padres han hecho de él un ser nulo y desgraciado, primer embrion de un hombre corrompido ó por lo ménos incompleto ; pues á esa edad ya tiene el moral encaminado en la mala direccion, y el fisico por tanta atencion afeminada ya principia á dar muestras de raquitismo.

Vamos á la miga. — Ya tenemos á nuestro héroe rotando en sociedad con sus semejantes, y al ver á Manongo en la *miga*, interpolado con hombrecitos y mugercillas, se le creyera en un Falanster ó escuela Espartana,

con solo la diferencia que en este último país se educaban á las mugeres como á hombres, miéntras que entre nosotros se educan á los hombres como á mugeres; pero esto no viene al caso.

Nadie pondrá en duda que una escuela es una república, por lo comun retrato en miniatura de la nacion donde está inscripta, con los mismos defectos y con las mismas cualidades, si es que las tiene.

El niño Manongo sali6 de la miga muy distinto de lo que entr6, y en solo dos horas de escuela su moral sufri6 una transformacion inmensa. Regres6 á la casa paterna cabizbajo y meditabundo y, sin saber c6mo, principi6 á creer que era una personalidad; que ya tenia el derecho de hablar, de combatir y sobre todo de proponer cosas que le resultasen en beneficio propio: en suma se crey6 un diputado. Con semejantes ideas lo primero que declar6 á la familia, reunida en congreso pleno, fu6 que estando la miga á tres cuadras de distancia y hallándose el suelo húmedo por ser invierno, pedia que la nacion le comprase un burro (se entiende para que su negro lo llevase por delante). — Aprobado sin discusion... y los generosos padres conscriptos añaden el freno, las gualdrapas y un rebenque con el cual el agraciado muchas veces les chicotea la cara, de lo que Ustedes como yo nos alegramos. Bien: el diputadito que, á pesar de no tener sino cinco años, tiene malicia como diez, conoce que es preciso aprovechar de las circunstancias y ántes que se enfrie el entusiasmo hace una segunda mocion, pidiendo que se le aumente el sueldo que consiste en un cuartillo diario; porque yendo por la mañana á la escuela el biscochero y por la tarde el frutero, la dieta matutina no es suficiente para todo el dia. Acordado por aclamacion... — y los abuelos, como buenos senadores, aumentan de *motu proprio* el medio para que pueda pasar la noche con holganza.

¿No es cierto que nuestro paisanito es una alhaja, que es un dije? Es muy gracioso como casi todos los niños de allá á esa edad! y es una lástima que esos que debieran ser la esperanza del país, ya tengan ciertos defectos que Ustedes los han forzado á adquirir. Los muchachos á los cinco años son entes débiles por la mimada educación; pues Ustedes no les permiten casi respirar el aire puro, no les hacen hacer ejercicio, y temiendo que se resfrien los cubren como á Esquimales. Ustedes son las que les pierden el estómago, porque consienten que se embutan de disparates en lugar de tomar alimentos sanos que convendría para su desarrollo; y Ustedes las que los encaminan á los vicios, dándoles tanto dinero. Por Ustedes desde la tierna edad son malcriados y antojadizos, como mujer de malas costumbres. Son arbitrarios é indisciplinados; dispuestos desde entónces como todo Peruano á no respetar la ley, y anti-económicos, dilapidadores, pues están acostumbrados á gastar diariamente dinero en frivolidades; y estos vicios que son los primeros elementos de nuestra desgracia, no hacen sino aumentar á medida que el niño avanza en edad.

Señora, yo sé bien que Usted es la escepcion de las madres, y sus hijos los modelos de virtud! sin embargo yo le ruego que ponga un poco de atención con sus criaturas y no dé la disculpa perezosa que dan ciertas madres, que con la indolencia que nos es característica, no quieren tomarse el trabajo de vijilar ni reprender á sus hijos... « Todavía es muy tierno... que goce el ángelito... lo educaremos mas tarde... ¡mas tarde!!! voz fatal tambien para el Perú. ¿Quereis saber lo que sucede con vuestros hijos mas tarde? Pues bien: sabed que la mayor parte á los 15 años son rateros y que á los 20, por falta de valor, no son bandidos.



II.

Supongamos que el niño Manongo ya tiene diez años: á esta edad está estudiando una multitud de cosas, particularmente el latin. Es inútil decir que es hábil. Siendo Limeño tiene que serlo. Tampoco me ocuparé en examinarlo para mostrarles á Ustedes toda su ciencia, porque mi objeto es solo ocuparme del moral; y ademas les confesaré francamente que siendo ignorante y concienzudo, no tendré el impertinente aplomo de ciertos examinadores, que tomando el programa hacen preguntas de cosas que jamás aprendieron.

Bien. El niño ya latinista no solo es un campeon literario en el colegio, sino que es el terror de las visitas; porque, como la mayor parte de nuestros muchachos, es el mas intruso charlatan que corta toda conversacion, que en todo se mezcla con el mayor descaro y petulancia. Cuando el pobre doctor quiere hacer un requiebro, el mal criado principia á recitarle versos de Virjilio, y que el visitante científico *pasado por agua caliente* no puede traducir. Si el diáfano elegante quiere decir una dulce pero empalagosa trivialidad, el pedante discípulo de Nebrija le interrumpe para meterle las *raices* por las narices; y por último cuando el ilustre dependiente de casa inglesa quiere esplicarse en mal español, aunque sea Limeño, el niño terrible lo acosa *con reglas del arte* que el otro no acierta ni *por casualidad*, porque el pobre dando un salto pasó *quis vel quid* y sus alcances no le permitieron pasar de *los géneros*. ¡Que placer de la madre al ver que las reglas gramaticales del hijo de sus entrañas eran bombas que abatian á sus adversarios! Ella se hacia distraida, pero con el *rabo del ojo* todo lo

observaba, y si los tertulios se ponian colorados de vergüenza, ella rebozaba de placer. Por fin, gracias á la poca resistencia, el héroe se retira como gallo que canta su victoria, y va al lecho para reparar con el sueño tanta fuerza intelectual perdida.

¡Duerme, niño á tus anchas! yo quiero demasiado el sueño para no respetar al dormido! ¡Duerme, ángel de Dios, duerme con el sueño del justo, ya que realmente eres justo porque duermes!

En fin, la Gorda (1) para las ocho principia á dar ese terrible y compasado son... voz infernal y tremenda que tanto me atormentó en la niñez y que hasta ahora su recuerdo me sirve de fatigante pesadilla. ¡Implacable Apolo! tú que inútilmente veniste á mortificarme en otro tiempo, tambien te antojas de molestar á todo un niño Manongo. Pero, ¿que hacer? Es preciso vivir de sacrificios en este valle de lágrimas, y sobre todo es necesario ser hombre. Nuestro amigo, despues de cinco ó seis convulsos estirones y dos docenas de leónicos bostezos, se resuelve á vestirse. Principia por ponerse las medias dentro la cama y del mismo modo los calzoncillos y pantalones: *hombre prudente jamás vencido*. Despues de echarse á cuestras un gran vaso de suero, chicha de piña ó cualquiera otro refrijerante para que le adelgace aun mas la sangre, toma sus libros bajo del brazo y calándose el sombrero de modo que le cubra un ojo, rompe la marcha con aire marcial á paso débil y descompasado.

El señorito va muchas veces rodando por las calles,

(1) Campana de la catedral de Lima que se toca para llamar á coro á los canónigos.

mas preocupado que Arquímedes con la resolucion del problema de la corona. ¿Quieren saber porqué? Muy en secreto les diré que el niño tiene tambien *deudas de honor*; y para que Ustedes sepan todo, les diré el modo como las adquiere. Ustedes sabrán que en el colegio nunca falta un pupilo; en el cuarto del pupilo jamás falta el juego, ya sea á la *mosquita*, *cáscara de nuez*, *al cuatro*, á *cara ó sello*, y al mas viejo y primitivo de los juegos á *pares y nones*. Mis señoras, ya ven Ustedes lo impuesto que estoy en esas cosas y tambien les diré que hé sido y soy muy aficionado, mas no juego por verguenza; pero no se crea por frecuentar el vicio, sino de verguenza de no poder asustar al banquero con cada parada. Mas ¿como dejaria de adorar el juego cuando ese es el culto nacional? como olvidar ese vicio querido cuando he jugado en la escuela, en el colegio; cuando él me recuerda las primeras *vacas* que hize en Chorillos? ¡Oh sublime lugar! ¡solo al recordar tu nombre mi mano tiembla! ¡mi corazon palpita! ¡manantial de delicias! ¡verdadera isla de Chipre! ¡lugar predilecto! ¡nido de mi alma! Cuando ella se desprende de mi cuerpo dormido atravesando el espacio, cual golondrina queregreza á su mansion primera, el punto donde detiene el vuelo es en tu playa, para ver al borde del *barranco* ó precipicio á todo lo que tengo de mas querido. Allí se encuentra mi patria reunida; allí veo á mis amigos, á mi familia, á los grandes y pequeños, á los plebeyos y nobles, todos reunidos como republicanos, todos, todos sometidos á la misma ley. igualdad ante el cinco y seis.

Ustedes dispensen, mis Señoras, esta pequeña digresion; pero les diré que todo podré tener ménos el ser ingrato. Me habria sido imposible el no acordarme de Chorillos, ya que hablé de juego: todavia me cuesta

trabajo el abandonar ese lugar que tanto quiero; y muy apesado me tengo que dejarlo para volver á tomar al niño Manongo.

Ya entró al colegio. No saludó á nadie; dió bien su lección; almorzó y por el momento está donde un pupilo jugando á la *pica*. Si Ustedes ignoran lo que quiero decir, llamen á cualquiera niño de siete años para que les dé la esplicacion; y si quieren hacer la esperiencia juegen con él á cuartillo la partida: siempre que á los diez minutos no les haya ganado una pezeta, hagan Ustedes lo que quieran de mi. ¡Bien! digo que el niño está jugando. Desgraciadamente su adversario es un grande; precisamente será el mas diestro en colegialadas (1) ó pillerías; pero llámese lo que se quiera, el niño pierde el real diario (porque creciendo en cuerpo tambien se le aumenta el sueldo). Despues saca un chisme que probablemente tomó por distraccion del armario de la madre; tambien pierde. Sigue jugando al *fiado* sirviendo de garantía la gramática y el diccionario, objetos que tambien se abalúan, se venden y se pierden. Esta es, Señoras, la razon por la cual Ustedes tienen que comprar tantos libros, y por mas que Ustedes digan que eso es cierto para los hijos del vecino y no para los frutos de sus entrañas, sepan que tan tunantes son sus hijos como los del vecino y como lo fui yo, que tambien perdí libros, y puedo asegurarles que sus niños no serán mas formales de lo que fui en el colegio.

Dejemos la *pica* á un lado y ya que viene al caso, les voy á descubrir un secreto; pero ántes hagan salir de la habitacion á los niños que pasen de doce años, para que no se pongan colorados... Bien, mis Señoras, sepan que

(1) Gracias de colegio que muchas de ellas en cualquiera parte que no fuera Perú se llamarian robos.

casi no hay un ángel de catorce años que no les registre los cajones de sus cómodas, de donde sacan los gastos extraordinarios que Ustedes no quieren ver y que ellos esplican del modo siguiente.... Me saqué una rifa.... el señor D... me dió un escudo.... un niño del colegio me ha regalado esto.... pero todas esas razones son disculpas, son mentiras y la mayor parte de las cosas que se pierden en sus casas no solo son los criados (en general grandes pícaros) los ladrones, sino tambien los immaculados hijos del alma de quienes el amor maternal no puede sospechar.

No me aborezcan, mis Señoras, porque si hablo con esta claridad es con el buen objeto de que Ustedes pongan atencion; y permitanme el que les diga... que Ustedes son nuestros cómplices y primeras fomentadoras de nuestros errores, *por el mucho dinero que nos dan en la niñez, y por el gran descuido con que miran nuestras acciones en la pubertad.* — Vuelvo á decir que Ustedes son nuestros *cómplices, primeros fomentadores* de nuestra perdicion, porque cuando se les previene de alguna falta grave en sus hijos, *en lugar de examinar la verdad para corregir é impedir que repita el delito, Ustedes se contentan con hallar frivolas razones, para poder decir al que les advirtió que es un calumniador.* Tal vez Ustedes ya me están aplicando ese apodo; pero su hijo, á cuya conciencia apelo, que declare si digo la verdad ó miento. — No por esto quiero decir que todos hayan robado; pero atendiendo á nuestras costumbres, es muy difícil el no tener esa mancha. — No es suficiente tener buen natural. Los pocos honrados que no han hurtado en su niñez, se puede asegurar que ha sido, porque, ó sus padres les han dado mas de lo que podian apetecer, ó porque no han podido.... Entre éstos me cuento, y para que Ustedes se convenzan de que no tengo la intencion de hablar solo

por el placer de criticar, siempre que pueda decirles mis defectos los publicaré, con las faltas de mis compañeros.

— Yo creo haber nacido honrado, y aun cuando la honradez sea la única virtud que el hombre, sin ser vano, puede pregonar, yo la callaría si ésto no sirviera para demostrar que la mala educacion que ustedes nos dan es para avergonzarnos, si es que de grandes recobramos la vergüenza.

Sí, fui honrado, y *apesar de esto no robé, porque no pude*; pues teniendo un padre severo, sus miradas siempre me perseguían en todos mis movimientos, y teniendo una madre económica, nunca pude encontrar las cómodas abiertas. Por mas que asechaba la bolsa donde Ustedes guardan el dinero sencillo, jamás pude sorprenderla estraviada.

Pero ¿cómo no tener tentaciones, cuando muchas veces por salvar mi amor propio habria dado cinco dedos por un peso?

Para que Ustedes comprendan mis torturas y las de sus hijos, si es que Ustedes los vigilan, no haré sino referir las cosas como vayan viniendo.

Ustedes saben, mis Señoras, que en Lima el mayor de los defectos *es la vanidad*. Muchos hombres preferirian que se dijera de ellos que son picaros á que se sospechase que no pagan por falta de dinero. El ostentar riquezas es la primera de nuestras preocupaciones, y el descubrir su pobreza, para un hombre, es la mas grande de las humillaciones. Esta gangrena cunde en todas las clases, y ¡cosa increíble! se encuentra muy desarrollada en las escuelas. La palabra *pobreton* es una voz terrible que hace temblar mas á un niño que la amenaza del mayor castigo; y la vez que esa voz era aplicada sobre uno era un momento de suplicio, y les aseguro que el número de los martires en mi tiempo era martirizado

varias veces al dia. El tormento principiaba por la mañana cuando el negro biscochero se ponía en el saguan del colegio con una inmensa tabla llena de fragantes rosquetes, panes de dulce y alfajores. Apenas lo veían entrar, cuando dos tercios de los muchachos se lanzaban hácia el negro para comprar cada cual la masa de preferencia. El otro tercio, frio espectador, permanecia inmóvil y solo con los ojos devoraba los *toros* y *caballos de biscocho*; porque entre todos ellos no se encontraba un centavo: no porque sus padres los privasen de todo recurso; no, ésto en Lima es imposible, pues es sabido que aun el mas infeliz dá una *semana* á sus hijos los domingos. Hay padres que no reconocen en el presupuesto sino una pezeta ó cuatro reales semanales; pero se ven otros que ademas de los domingos todavia dan medio ó real diario, para que el niño, con el dinero, juege ó se destruya el estómago.

Bien, mis Señora; desgraciadamente yo pertenecia al tercio inmóvil, porque siendo desde entónces botarate y nada previsor, los reales que recibia el domingo muy pocas veces conocieron el lunes: así de grado ó por fuerza, tenia que observar estricta dieta el resto de la semana. Mas les aseguro que de esas privaciones mi pobre estómago nunca se quejó; pero mi amor propio sufría lo que es indecible. Siempre me acuerdo cuando el hijo de general, del pulpero, del comerciante ó panadero pasaba junto á mí, y que de su boca, llena de dulce, salia la ronca, sorda, pero punzante voz de *pobretón*. ¡Dios mio! hasta ahora tiemblo como si fuera entónces! Dios solo podia ver mi sufrimiento! Tal era mi vergüenza y rabia que habria querido sepultarme en la tierra, ahorcar al que me ultrajaba, ó comprar toda la tabla de biscochos para arrojarla á la cara del insolente tragon. Pero, ¡vano deseo! Por mas que buscaba en los

bolsillos, no hallaba sino botones ó migajas de pan.

Estas verguenzas tambien iban creciendo con mi cuerpo y puede ser que alguna vez se las cuente, si es que voy con Manongo al Colegio Grande en donde pronto entrará; porque, debiendo acabar el latin, será preciso encerrarlo para que léjos del mundo pueda decir mejor la filosofía.

Antes de cerrar este capitulo, el deber me ordena que les advierta por ultima vez, que si sufría escaseces relativas á mis condiscipulos no era porque mi buen padre me viera con indiferencia. ¡Oh no, padre mio! jamás permitiré que mi silencio te calumníe. Tú siempre fuiste generoso conmigo; siempre atento á lo que realmente necesitaba. Ahora te agradezco el que no me corrompieras con *criminal condescendencia*, y te bendigo, porque infundiste en mi el amor á lo justo.

III.

Entre col y col lechuga

HISTORIA DE MANUQUITA.

Mis Señoras: me gusta el variar; *al fin soy hombre*, y por via de descanso dejaré al niño Manongo para hablar con Ustedes, á quienes supongo practicando *il dolce far niente* por ser domingo, y á muchas ya me las figuro acostadas en la hamácas por ser dia de verano en ese bendito pais; miéntras que yo, pobre, tengo que sufrir 12 grados de frio. Luego voy á atravesar el Sena sobre su superficie helada para tener el derecho de poder decir que soy un héroe, un temerario, como ciertos señoritos de quienes su padre decia que eran unos bárbaros, por

haber pasado al frente de una batería descargada, ó porque durmieron en un sofá y no en su cama. Pero todo esto no siendo muy al caso, pasemos á otra cosa.

Lo que yo quiero es hablar con Ustedes; hacerles mis confesiones; y aun cuando no me conozcan, les haré saber que muchas veces las veo con mas interes de lo que aparenta mi cara hipócrita, y que con frecuencia les hablo y tanto que al fin las fastidio. Veo que esto es para Ustedes un enigma que necesita solucion.

Siendo el ente mas tímido de la tierra, soy tambien el mas orgulloso; y como son tantos los bochornos que he sufrido en sociedad, cansado de tanta vergüenza, he resuelto no ver á nadie; y para que Ustedes me den la razon, les diré que todas las veces que me presento en un salon, despues de haber tropezado con una mesa, derramado un florero, roto una escupidera, me quedo en medio de la habitacion sin saber que hacer ni decir, y al tiempo de despedirme despues de voltear la silla de que me serví, digo con frecuencia á la dueña de casa : *Como está Usted Señor?* Pero ¿cómo privarme hasta dela placer que hay en contemplar y admirar el bello sexo, yo que soy tan partidario de lo bello; yo que sin ser caballero cruzado, osaria romper una lanza por sostener que el animal mas bonito de la creacion es la muger! Pues bien, Señoras: lo que les sorprenderá es como en medio de mi estupidez, he podido allanar dificultades, al punto que en un estrado compuesto de numerosas y lindas niñas hablo, rio, discuto y me divierto con ellas. Para mí el estrado es fijo ó ambulante: fijo cuando estoy en mi casa, y ambulante, cuando voy vagando fuera de ella. Pero en ámbos casos, mis amigas son imaginarias; pues en el primero son personas que se hallan embutidas en marcos dorados, que adornan las paredes de mi cuarto, representando cada una de ellas un tipo, un ideal, ya sea de bondad,

de firmeza, de candor ó malicia y sobre todo de discrecion : en el segundo, es porque llevo en mi cabeza los mismos tipos que aumento con los que voy reclutando por las calles.

Pueden reirse cuanto quieran de mí y mi sociedad, pero yo estoy muy contento con ella y mucho trabajo me costaria el abandonarla ; porque ¿ que persona podria ser mas buena, mas prudente, mas inofensiva, ménos burlona, ménos estúpida, ménos pretenciosa, mas casta y mas discreta, que una niña hermosa, cuando es pintura ? (que no se entienda cuanto está pintada) ¿ Y quien podria divertirme mas con su conversacion cuando yo soy quien elijo el asunto y hablo por ella ? ¿ Qué niña pues podria ofender ménos mi amor propio, ni tampoco halagarlo mas cuando soy yo quien me contesto ?

Digan Ustedes lo que quierau, yo estoy contentísimo con mi sistema ; y si diez veces volviera á nacer como soy, otras tantas tomaria ese partido ; pues si Dios quiso hacerme á su semejanza, tambien se le antojó hacerme feo con ganas. Si, feo, pero de muy buen gusto ; y siempre que Ustedes me vean junto á algo ó alguien, pueden asegurar que no es malo el objeto al que me aproximo. Sobre todo en mis amistades creo tener mi amor propio : pudiera ser que el amor á mis amigos me quitára el conocimiento ; pero lo que les puedo asegurar es que no tengo uno solo que sea estúpido, porque á los tontos no los puedo sufrir. Y ¿ saben ustedes porqué ? por dos razones : 1º porque se me parecen y me aborrezco tanto, que no puedo ver nada de lo que se asemeje á mi individuo, ni en lo moral, ni en lo fisico ; y esto es tan cierto que si mi ódio no me costara caro, iria rompiendo todos los espejos que reflejan mi poco esbelta y estúpida figura : la segunda razon es la venganza, porque he observado que los pocos entes que me han aborrecido han sido los

peores jumentos de la tierra; y me alegro infinito de que no me quieran, porque me dan el derecho de represalias. Por la inversa, adoro y respeto á la gente de talento, pues que he visto que me quieren; sin duda será porque como son inteligentes, tienen penetracion y ven hasta en el fondo de mi alma la sinceridad de mi afecto. Ellos por via de recompensa me hacen cariño y yo por gratitud soy el mas ciego de sus partidarios.

Ya ven, mis Señoras, lo franco, lo sin amor propio que soy con Ustedes; y no solo les diré que soy feo y sin entendimiento, sino que tambien me falta la voluntad. Sin embargo, como es preciso que la justicia entre por casa, les diré que en desquite tengo mucha memoria: no esa con la que se aprende como loro un cuaderno por dia, sino aquella por la que cuando se vé ú oye una cosa, se archiva para siempre en el cráneo. Por esta potencia me acuerdo todo desde que tuve tres años. Esta es la razon por la que sé las edades de todas Ustedes, y siempre tengo en la memoria la fecha en que se casaron, en la que nacieron y los años que la buena suegra decia tener su nuera. Yo podria darles muchas pruebas de lo que afirmo; pero haciendo tambien uso de mi buena memoria, no olvido el consejo que me dió mi padre: que jamás hablará de edades. Por esto callo y les advierto que no diré nada á nadie, porque no me gusta ser hablador, y tambien por que me agrada mucho mas ser el solo en reir, cuando veo que la amiguita de Ustedes cada cinco años se quita siete.

Pero doblemos la hoja por ser asunto serio, y ya hemos convenido en evitar lo mas que se pueda los malos pasos.

Vuelvo á la burla; vuelvo á mi persona. Como ya dije me acuerdo de todo... El otro dia que recorria mi esteril existencia, no sé porqué (sin duda porque rato

antes vi á un un hombre que llevaban á la cárcel por haber robado un pan, tal vez por no morir de hambre) me vino á la mente pasar en revista todas las gracias, coleccionadas ó robos que habia visto cometer y cometido yo mismo en la niñez. Quedé aturdido del número y de su importancia, pensando que si esas jocosidades se pusieran en juego en Francia, ó que si el Perú tuviera la misma policia de ella, sería raro, rarísimo, el hijo del Sol que á los 18 años no estuviera marcado con el sello de la prision. Conté 29 casos dignos de cinco años de galeras é innumerables los que correspondian á seis meses de correccion.

Dicen que las primeras impresiones son las que no se borran: estoy por creerlo, pues el primer robo que vi cometer y en el que fui tambien cómplice pasivo, es el que siempre me atormenta y el que jamás puedo olvidar; y se los cuento, mis Señoras, porque de él se puede sacar la moral que Ustedes muchas veces castigan al inocente y fomentan al criminal.

Yo estaba muy chico; tenia seis años cuando mi familia hizo amistad de otra, compuesta de varias niñas y de un varon, que por ser el heredero y porque él era el encargado que debia transmitir su ilustre nombre á la posteridad era tambien el Benjamin de los padres. A pesar de contar cinco ó seis años mas que yo, éstabamos en la misma escuela. A fuer de *ternejo* se constituyó mi protector; y cuando algun grande queria quitarme mi fiambre, él se oponia, y como amigo y aliado dividia mi provision, tomando siempre para sí la parte del leon. Aun no contento con esto, como si hubiera sido duanero y yo contrabandista, inspeccionaba mis bolsillos; y los frijoles, botones, cortaplumas y hasta mi pobre medio, todo, todo era decomisado por él. En mi trabada lengua no dejaba de cuando en cuando de protestar contra los

abusos del déspota; pero él me lanzaba un discurso furibundo, en el que me llamaba hambriento, miserable y lloron; y al fin aturdido por tanta elocuencia, siempre era yo convencido de ser el peor de los amigos. Por último exijia una reparacion, la cual consistia en la parte de mi dulce, que ya sea por honradez ó por miedo religiosamente siempre cumplia.

Por lo comun su familia iba á tertuliar en casa y yo estaba muy contento de poder tambien discurrir con mi amigo; y para estar libremente nos colocabamos en la parte opuesta donde se hallaban *los grandes*, en una esquina ocupada por una cómoda rinconera. El compañero era un gallo fino, ó mas bien un perro de caza, con vista de lince y de excelente olfato, que todo lo veia, olia y registraba. En cierta ocasion aprovechando de que nadie podia fijarse en él, porque todos estaban despidiéndose, tira el cajon y, como gato que se abalanza para tomar un raton, se apodera de un pobre rosario compuesto de perlas y granates, con cruz de oro y varias vírgenes del mismo metal, y me dice : Me lo llevo. No, le respondo, es de mi hermana. — Si, si, si; y como digas una sola palabra ya no eres mas mi amigo; y dando dos ó tres brincos, como tigre, se reune á los suyos. Desde allí, serrando los dos puños, me hace un jesto muy espresivo y abriendo tamaños ojos puso el índice en sus labios. Despues se confundió entre su jente como serpiente que se oculta en la maleza. Esto pasó en un instante : yo quedé petrificado; todos salieron de la habitacion y á pesar de haber quedado solo no puede moverme de mi asiento. Rato despues me acostaron, mas no me acuerdo si me desvelé; solo tengo presente que al otro dia, al pasar por delante de la rinconera, tuve miedo y verguenza, como si el mueble durante mi ausencia fuera á denunciarme del crimen de la vispera.

delito que no sé por que razon me lo apropié y oculté desde entónces. Sin duda fué porque pesando el castigo que recibiria en casa confensándome cómplice, con las trompadas que me aplicaria el otro como denunciante, me dicidei, como tenemos la costumbre en los momentos críticos, — *por el silencio.*

Luego que llegué á la escuela me preguntó el amigo si habia dicho algo, si lo habian visto : mi contestacion fué satisfactoria. Al dia siguiente lo mismo, y á las treinta y seis horas ni él ni yo nos volvimos á acordar del asunto.

Pero á uno de los dias de la semana se le antoja el ser domingo; á mi madre se le ocurre el ir á misa; y á mi hermana se le pone en la cabeza de que habia de llevar un rosario en las manos. Yo que ya estaba tranquilo principié á inquietarme, al ver que mi hermana abria y cerraba muy apurada baules y cajones de cómoda. A proporcion que ella se ponía colorada, yo iba empalideciendo. Por último, sale sin decir nada; pero cuando vuelve de la iglesia declara la pérdida y todo el mundo se pone en busca del santo rosario, que aun cuando no era de buen gusto, creo que era de algun valor y sobre todo estaba bendito. No hubo mueble que conservase su posicion ordinaria y al que no lo examinasen veinte y cinco veces, hasta que cansados de tanto trajin, se declaró perdida la prenda. En todas las cosas de este mundo, cuando el hombre débil pierde la esperanza de conseguir lo que busca, es necesario que culpe á alguien ó algo.

El rosario se perdió y era preciso descubrir el sacrilegatero; y como por inspiracion divina todos, ménos yo, dijeron : la Manuquita. ¡ Pobre ángelito ! en ese domingo ganaste la palma del martirio y la corona del inocente. ¡ Pobre Manuquita ! si algo ganastes ese dia fué que

desde entónces hubo una persona que jamás te olvidó mientras viviste, y que despues de muerta recordó siempre tu memoria con ternura.

La pobre Manuquita (1) era una indijena poco mas ó ménos de mi edad, á quien yo quería mucho, y á quien jamás denuncié á mi madre cuando en nuestras batallas yo salia mordido. Era un *mueble ó animal* que un *diputado ó subprefecto* habia regalado á mi hermana. Creo que fué de una hacienda que la arrancaron del seno maternal; y en dicho lugar, como en toda hacienda, habia adquirido una enfermedad que los doctores llaman *lapsus manus*, lo que me han dicho que significa elasticidad de brazos y crecimiento de uñas.

Con esta enfermedad involuntariamente se habia apoderado de uno, dos ó cuatro reales y sin mas datos, cuando se perdió el rosario, sin forma de proceso el ajente fiscal, que era uno de esos entes neutros llamados criados de estimacion, raza vil y rastrera como adulon palaciego, que se humilla ante el superior, pero que tiraniza cruelmente al que tiene bajo sus órdenes; pues bien ese Pilatos, que estoy cierto no tenia las manos limpias, porque no se las vi lavar, tomando un buen rebenque hizo que un cholo la cargára en las espaldas. Con aire de Neron le pregunta si habia tomado el rosario: á la negativa le afirma el rebencazo mas terrible que se puede dar, golpe que me atravesó el corazon, lo mismo que los otros que le siguieron dando. El martirio se hacia con todas las pausas inquisitoriales: despues del primer látigo se le principió á decir que le iban á cortar las manos y que le quemarian la boca si no decia la verdad. Otro no del inocente, otro golpe del verdugo y otra pausa; y solo al

(1) Como era serrana le daban el diminutivo que se da en la sierra á las Manuelas: Manuquita ó Manucacha.

cuarto chicotazo dijo la infeliz : Sí, sí, yo lo robé. ¡ Miserable que fui ! es cosa que jamás me la perdono ; y esa confesion pesa sobre mí como fatal sentencia... Al hablar la víctima y confesarse culpable, todos los que formaban el círculo dan un resuello de satisfaccion, y la directora del suplicio ordena que se ponga en tierra al delincuente. Se le hacen preguntas que contesta á la satisfaccion del cruel y estúpido público ; dice que ha vendido el Rosario al pulpero y todos se dirijen á la esquina acompañando á la criminal, que iba regando la calle con sus lágrimas. Cada gota debió ser una queja á Dios y una protesta contra tanta injusticia ; pero muchas veces en este mundo miserable ¿ que importan las protestas mudas, cuando el injusto castigo es público, aprobado y aplaudido por el hombre ? Delante del mostrador se formó otro tribunal, y acusado el pulpero entró en un acceso de furor. Con ojo terrible tomó el brazo de Manquita, y estremeciéndola repetidas veces, le dice : « ¿ A mí, á mi vendiste el rosario ? » El pobre angelito dice : « No », y volteando la cara, los ojos empañados en lágrimas jiran en torno suyo, para ver á quien podia acriminar ; pero no hallando á quien, dijo que lo habia vendido á la frutera por naranjas y plátanos. El convoy fúnebre se dirige á la plaza y delante de la frutera se repite la misma escena del pulpero : allí dijo que era el panadero ; despues que era el boticario ; y de parte en parte se le iba presentando de Heródes á Pilatos. No contentos con tantas lágrimas, todavía se le encerró en un cuarto oscuro, por ver si con el miedo descubria la verdad ; y para activar mas la confesion imaginan que alguno de los muchachos vaya á asustarla, finjiéndose duende. La idea es aceptada y aplaudida ; ¿ y á quien creen que se dió esta comision ? á mí. La mayoría lo ordenó y no pude ménos que obedecer. ¡ Miserable ! Con el corazon hecho peda-

zos me dirijí á la puerta; pero no me atrevia representar mi papel. Ya iba á regresar, pero los otros me animaron con los gestos y me resolví á tamborear la puerta para imitar el temblor. Despues disfrazando mi voz de bajo dije: *Cuco*; pero al acercar el oido á la puerta oí sus sollozos y sea remordimiento, compasion, ó que me penetrará tanto de mi papel de duende que me asusté á mi mismo, derrepente me dió tal miedo que sali corriendo y felizmente tropezé y cai. No me acuerdo de premio que me haya gustado mas que ese golpe; porque tuve un pretexto para poder llorar, de lo cual tenia gran necesidad, y no sé cómo varias veces no me ahogué de opresion: pero habria reventado primero que confesar quien fué el ladron. A mi llanto hubo compasion; para mis chillidos hubo piedad, y precipitadamente vino mi padre, vió lo que era, y sabiendo de paso el castigo de la culpable, ordenó que la pusieran en libertad. — Pero Manuquita miéntras vivió tuvo el apodo de ladrona.

Muchos creen que el niño es incapaz de mal corazon, de malicia, ni de cálculo; pero se engañan, porque, si todos tuvieramos memoria, veriamos que á los cinco ó seis años un angelito tiene en pequeño la premeditacion de un ambicioso, el cálculo del usurero y el disimulo de un diplomático.

Como esta ejecucion ha sido uno de los puntos marcantes de mi vida, lo he analizado de mil modos y mi mal proceder lo esplico de la manera siguiente: al principio callé por no comprometer á mi amigo y tambien por miedo. Cuando la ejecucion varias veces estuve por decir la verdad, pero temia que el verdadero ladron me castigase, que mi familia tambien me aplicara la pena como à cómplice, y que ademas trasladaria, si era posible, los látigos que habia recibido la criada. Una vez que permití que le dieran dos chicotazos, como si hubiese sido hombre

grande, eché la conciencia á las espaldas y à pesar de que el corazon me lloraba internamente, mis labios no pudieron desplegarse; pero yo tenia la conciencia de mi crimen. Cuando la ví libre no supe que darle, y pasé el resto de la noche sollozando con ella.

Sea verguenza de mi cobardia ó discrecion temiendo deshonorar al jóven, mi familia solo á los 18 años ha sabido que Manuquita no robó el rosario: solo ahora podrán sospechar quien fué el ladron.

Pobre Manuquita! yo dejé de verla por mucho tiempo; supe que habia tenido un hijo. ¡ Cuantas veces no pensé remunerarla de tan injusto castigo! Pero al regresar al Perú pregunté ¿ y Manuquita? — Murió. — ¿ Y su hijo? tambien...

IV.

El niño tiene ya 14 años y va á entrar al colegio. A esa edad Ustedes, sus criados y los amigos de escuela ya lo han corrompido á medias; el colegio y la sociedad se encargan del resto. En el colegio aumenta y perfecciona los vicios, y luego que rola en sociedad los practica con aplauso general.

Ya dijimos que Manongo á los 5 años era el embrión de un hombre corrompido; *desgraciadamente à los 14*, no solo es un bosquejo, sino un cuadro casi acabado donde resaltan los defectos, de tal modo que ahogan y oscurecen las cualidades.

¿ Quien me podrá negar que la *mayor parte* de nuestros niños á los 15 años son fetos inmundos que causan asco y fastidio? A esa edad ya no conocen el pudor, y su insolencia llega á tal punto, que con el mayor descaro publican su impudencia por las calles. — ¿ Que es lo que

empaña el brillo de sus ojos? el humo del cigarro. ¿Que es lo que llama la atencion en su vestido? el clavel encarnado (1). ¿Y cuales son sus primeras palabras?... Señoras, Ustedes muchas veces las habrán oido por casualidad, y yo, por no caer tambien en impudencia, no las repito. — Mas dejando à un lado lo que quiero ocultar, diré que en sus discursos no se encuentra nada de lo que distingue al futuro buen ciudadano; porque las palabras que salen de sus pestíferas bocas no respiran sino egoismo y corrupcion. — Bien se dejan ver los viles que mas tarde, no reconociendo ni deber, amistad, honor ni patria, sacrifican todo por una piltrafa, por un empleo, por *dinero*, para poder ámpliamente satisfacer sus vicios.

¡ Miserables vosotros los que decis que miento! Tomad un espejo y si no os enrogeceis de verguenza, podeis asegurar que llegasteis al último grado de impudor!

¡ ¡ ¡ Pobre Perú!!!

Pobre realmente, porque el país que no tiene buena juventud es un cuerpo con piernas paralizadas; imposible que ande y avance solo. Sí; digo que no tenemos juventud, y afirmando esto no creo mentir.

Yo entiendo por juventud, todo lo que es grande, generoso, sublime; ó mas claro, á un jóven no puedo figurarlo sino noble de carácter, franco, espontáneo, incapaz de doblez, valeroso, siempre dispuesto á defender lo justo, y á entrar con entusiasmo en toda empresa grandiosa. No se crea que yo quiero hacer poesia con la juventud. Ella debe ser así, y lo es en efecto. — Vengan á Paris y observen á los habitantes despilfarrados del

(1) Lo primero que aprenden es el lenguaje de las flores: en ese idioma el clavel encarnado significa declaracion de amor. (Esta nota no es para Ustedes, mis Señoras.)

cuartel Latino, y se convencerán que los jóvenes franceses están llenos de fibra, de ambicion de gloria, por lo que trabajan dia y noche. — Cada cual por distinto camino, se dirige hácia el mismo fin : — Todos van buscando una corona de laurel.

Y bien, mis Señoras, ¿ Ustedes creen que se puede decir lo mismo de nuestros jóvenes? Ojalá pudiera hacerlo; pero esto es imposible, porque nada hay que mas se aleje de la juventud que nuestros caballeritos.

Como ya les hé dicho repetidas veces, los muchachos á los 14 años son ya viejos por los vicios; diestrísimos en colegialadas ó pillerías; ocupándose mas de sus pelucas que del estudio, y sabiendo perfectamente el lenguaje de las flores para hacer declaraciones de amor. Bravo, ¡ bravísimo, nobles defensores de la patria !!!...

A los 18 años, época en la cual el jóven sintiéndose hombre tiende su vista hácia el porvenir y principia á tener pensamientos serios, entre nosotros ya no es sino una momia, que no aspira sino á un empleo con el cual pueda ganar dinero sin trabajo, y que solo tiene movimiento para bailar la polka. Puede pues decirse de nuestra juventud, lo que ya dijo otro de la sociedad de San Petersburgo : *Son frutos podridos en el árbol ántes de madurar.* Y en efecto son podridos, porque para nada sirven; pues Ustedes por la mala educacion los han criado débiles; por la misma mala educacion los han hecho falsos, mentirosos como rateros; y como nunca les han hablado de la patria, son indiferentes pancistas que no conocen mas nacion que el gobierno que les dá un empleo. Por eso, como débiles, son incapaces de emprender nada de enérgico; como rateros, incapaces de ser buenos amigos; y como pancistas que desconocen el sentimiento de nacionalidad, no podrán defender su suelo como debieran.

.....El Portete está al Norte é y al Sur Ingavi.....

La mayor parte de nuestros jóvenes (hablo de los honrados) no tienen mas aspiracion que el atrincherarse detrás de un mostrador de tienda y creen haber llegado á lo sublime, cuando, calándose sus guantes blancos, entran en un salon para rozarse con las niñas bailando impúdicas polkas.

Ya oigo mil gritos que protestan nombrando San Carlos, Guadalupe, San Fernando y Santo Toribio; que repiten dos mil nombres de futuros varones ilustres, que á los 20 años son ya abogados, curas y médicos. — No lo niego; soy el primero en confesar que hay numerosa juventud que se dedica al estudio, y que algunos sin salir de Lima valen mas que la mayor parte de los que se educan fuera. — Con todo, apesar de esto, sostengo que esa brillante porcion ya no vale gran cosa para el pais, puesto que les falta lo principal, *el corazon*; y el Perú no saldrá del estado de vilipendio en que se halla por mas doctores que tenga, si carece de hombres integros, laboriosos y mas que todo de espiritu público. ¿Que colegio se ocupa de elevar el espiritu y cuidar la pureza en los corazones de sus alumnos? — En todos lo solo que se hace es formar pedantes, y en ninguno formar buenos ciudadanos. — La mayor gracia en el colegio es la pilleria; la conversacion favorita, la muger; los libros que se leen fuera del estudio son libros de prostitucion. Casi nunca se les habla de sentimientos nobles, ni se les predica con el ejemplo; jamás se les dice que hay una sociedad por quien deben sacrificarse y un pobre pais que tienen obligacion de defender..... ¿Decís que miento?..... Pues bien, amigos colegiales del día, yo apelo á su conciencia, y respondan : ¿ Cuantos de Ustedes pospondrian el interes privado al pú-

blico? ¿Cuantos pudiendo obtener *inmerecidamente* un empleo, lo cederian á un amigo que tuviese gran necesidad de él, y sobre todo que fuese mas capaz de desempeñarlo? ¿Cuantos de Ustedes estudian con el objeto de conseguir una gloria literaria? Y por último, ¿cuantos harian un sacrificio sin interes personal para mejorar la suerte del pais?

Sí, habrán algunos entre Ustedes que piensen noblemente: sería una ofensa á la humanidad el suponer que en una poblacion todos fueran abyectos y corrompidos; pero por desgracia no daría mucho trabajo contar el número de los buenos.

¡Rectores de colejo! Ustedes que levantan los hombros para despreciar *mis calumnias*, persuadanse que sus alumnos no valen mas que lo que valieron mis compañeros y yo, y nosotros fuimos tan corrompidos como lo fueron Ustedes. Si creen que la moral de sus institutos ha cambiado prodigiosamente bajo su direccion, se engañan; no son sino ilusiones de padre.

Es cierto que ahora se aprende mas cosas que en el *tiempo del Rey*; que se tiene en los estantes mayor número de volúmenes, entre los cuales abundan las metafisicas alemanas y otros nudos gordianos; que existen grandes surtidos de máquinas para estudiar la Física y otras mejoras; pero la moral no ha dado un paso desde su tiempo, y he observado que ahora el niño se corrompe donde Ustedes se perdieron y sigue las mismas huellas que sus padres.

¿Donde perdieron Ustedes, mis Señores, la inocencia? que conversaciones privadas tenian con sus amigos? ¿no eran las mugeres el primer asunto? que libros escondian bajo la almohada? no eran tratados de desmoralizacion? ¿Y cuantas veces hicieron mociones entusiastas para defender la patria como las que hacian para festejar un



santo, ó para hacer un gran paseo?

Como fuisteis, — somos

Rectores de colegio : la patria, anegada en llanto, os ruega y exige que cambiéis de sistema.

Vosotros que sois los tutores de la generacion rentadora, comprended vuestra mision.

En vuestras manos se halla el porvenir del Perú ; vosotros sois los que debéis cambiar su suerte por la educacion.

Formad hombres virtuosos, que son los que necesita el Perú, y no pedantes que por ser corrompidos egoistas, perjudican á la ventura del pais.

Nadie os exige que hagais de cada alumno un Arístides, un Caton, un Wasinghton. Como lo sublime es la ecepcion, los héroes deben ser raros en todo tiempo y en todas las naciones. Pero si haceis de 100 niños, 20 hombres honrados, habreis cumplido con vuestro deber, y merecereis la gratitud de nuestra posteridad.

Atencion, mis Señores : por ahora los colegios no son sino escuelas preparatorias adonde se va à aprender la *esplotacion del estado*. El jóven que pisa sus umbrales no tiene mas cálculo ni mas mira que *el empleo* : todo su anhelo es conseguir el título de abogado para poder pretenderlo todo. Su tema constante es la diputacion, verdadero anzuelo para pezcar destinos. Y el mayor de sus delirios es soñar con la cartera de ministro; y todos estos destinos se quieren solamente por satisfacer la vanidad. ¿ Por la gloria? No ; la sopa de laurel no es suficiente alimento *para tanto apetito*.

Con semejantes ideas salen del colegio á ocupar los primeros puestos : por esto es que vemos con frecuencia

¡Jueces que venden la justicia ; diputados que trafican con su mision que debiera ser noble ; que desplagan su talento para oprimir y trabar el gobierno, para venderse mas caro. Por eso vemos empleados que no tienen escrúpulo en sacrificar lo mas sagrado por el bien personal ; porque no tienen otro objeto en la vida que el goce bestial de la materia , y les es necesario el oro para la realizacion de sus placeres vanos ó cerdunos.

Si los que han de dominar por su capacidad ó fortuna no son morales, ¿cómo es posible que el pais salga de la miseria? Y si los que deben vigilar y defender la patria son los primeros en sacrificarla, ¿cómo es posible que salgamos de la ignominia?

¡¡¡ Pobre Perú !!!

Todo hombre de bien que no tenga interes en halucinarsé ó halucinar, no puede ménos que aguardar temblando la tempestad que amenaza el pais. Los malos hijos son los que hacen creer que el Perú es fuerte, porque tiene fragatas de vapor. Son ellos los que ponderan la riqueza de la nacion para hacer gastar sin reserva los recursos con que ahora cuenta; ellos son los que publican que el pais está floreciente, porque nuestra sociedad ostenta un lujo que deslumbra y ciega ; pero todo esto es engaño, y ese engaño es crueldad.

¿Adonde está esa omnipotencia cuando no podemos castigar á los pequeños paises que nos insultan? ¿Adonde esa riqueza cuando el Perú está mas endrogado que nunca? ¿Y el lujo descarado que se despliega, no es precisamente la peste que arruinará á nuestra dilapidadora sociedad?...

¡¡¡ Pobre Perú !!!

Si Dios no viene á socorrernos ; si no nos manda firmeza y honradez, ¿cual será el fin de la pobre patria?... Fácil es calcularlo : la ruina y el desprecio... la suerte de

la prostituta degradada por sus propios hijos, y envuelta en la miseria porque en época feliz dilapidó cuanto tenía.

¡¡¡ Pobre Perú !!!

Jóvenes que todavía no teneis el corazon perdido, tratad de conservarlo puro para poderlo ofrecer á la nacion; no perdais la esperanza que es el principio de la fuerza : todo se acaba en este mundo... *lo malo tambien tiene su fin*. Puede ser que algun dia la voz terrible de la venganza suene para llamar á los que humillados de verguenza no pueden levantar la cara; á los que viven en medio del escándalo con hambre y sed de justicia! La esperanza es muy remota; pero cuidad no abandonarla.

Miéntras llega esa época de justicia, de castigo y de consuelo, generosa juventud moderna, primer escalon para la futura regeneracion nacional; *ahora que el pais está invadido*, tratad de cumplir con vuestro deber. Si nuestros padres y hermanos mayores nos legaron una patria envilecida, haced esfuerzos para no degradarla mas. El pabellon peruano está cubierto de fango; ¡jóvenes! es necesario lavarlo; y si no teneis bastante fibra en el corazon para avanzar y vencer, tened al ménos el suficiente honor para pararos y morir.

V.

Mis Señoras, ya veo que he empleado mucho tiempo y sobre todo mucho papel para no decirles ni la décima parte de lo que yo queria.

Mas veo que por falta de costumbre, por ignorancia, estupidez, ó por las tres cosas reunidas en mi persona, me he enredado de tal modo que yo mismo no puedo hallar ni principio ni fin á lo que estoy escribiendo, y creo que el medio mas seguro para salir del mal paso, es

suspender el trabajo por ahora. — Pero yo les prometo (si Ustedes me lo permiten) dirigirles de cuando en cuando mis confidencias, porque es mucho lo que tengo que decirles.

La historia de los niños todavía no está acabada ; hay mucho, muchísimo que referir ; despues vendrán los mas grandecitos ; luego los señores y por último los viejos ; ¿ y Ustedes creen que seré yo tan impolítico que no me acuerde del bello-sexo ? no , imposible ; el turno de las niñitas vendrá, y tambien el de las mas grandes como Ustedes.

Mas todas estas cosas no son sino promesas en el aire, porque yo no tengo la costumbre de prometer ni fijar nada. Soy el hombre libre por escelencia, y me gusta hacer las cosas cuando y como quiero. — Pudiera ser muy bien que de tanto como prometo nada cumpliera ; esto no debe estrañarles : soy hombre.

Ya me voy á despedir de Ustedes, mis Señoras, y como seria faltar à las leyes de sociedad tener conversaciones con personas de tan alta categoria, sin descubrir su nombre, me veo en la obligacion de presentarles el mio. — Soy el *Baron de Poco Me Importa, hijo legítimo del príncipe de Poca-Pena, y de la princesa de Mala-Gana.* — Ustedes me dirán, que como siendo un ente de tan poca importancia y americano, puedo tener y heredar tantos títulos. Esplicacion. — Ya les he dicho que mi espíritu es imitativo, y como he visto que muchos tontos americanos añaden á sus pelados nombres los títulos de Marqueses, Condes, Duques y Príncipes, yo tambien, como buen *tonto*, me hé hecho Baron ; y en ésto he obrado con modestia por no concederme sino el último grado de nobleza. — Yo tendré el honor y placer de remitirles á Chorillos algunas targetas mias, acompañadas de *otras*, de *otros*.

Bien, mis Señoras, como Ustedes ya saben quien soy, y como ya somos medios amigos de confianza, les hablaré francamente. — Ustedes saben que hoy todo el día se los he dedicado y que les obsequió el fruto de mi estúpida mollera; y como Ustedes, siempre nobles y generosas, jamás reciben algo sin volver el doble, yo espero que me mandarán *algo* de extraordinario, de magnífico. Mas como puede ser que mis negocios se retarden por estar embarazadas en la elección del objeto, y como ésto me perjudica, les diré muy en secreto lo que quiero. — Deseo que Ustedes me consigan del gobierno un empleo; pero un empleo con el cual pueda llevar uniforme; porque, como el uniforme es la piedra de toque de todo imbecil, yo no tengo mas sueño, dormido y despierto, que una casaca. — Como Ustedes son mis intercesoras, no dudo que la obtendré. ¡Que gozo el mio cuando reciba los despachos! ¡Que felicidad la mia, como la de muchos necios, de valer algo-siquiera por el forro!! ¡Con que orgullo me contemplaré al espejo, figurándome que soy hombre de veras!!!— ¡Miserables artistas!... prevenios, pues estoy resuelto, inmediatamente que llegue el uniforme, á hacerme reproducir al daguerreotipo, á la fotografia, á la miniatura, y por último, tendré un gran retrato al olio, *aun cuando quede mi barriga al temple.*

Señoras, Ustedes dispensen mi exaltacion; pero pierdo el tino cuando me figuro con uniforme y con un empleo (se entiende con sueldo). — Pero les haré una advertencia, y es que procuren no mandarme un título de cónsul, por que no lo admitiré; pues nada me fastidia mas que lo comun, y ese artículo está muy abarrotado. Ademas, la aspiracion al rango consular no existe en mí, desde que supe que el emperador Calígula hizo primer cónsul á su caballo, y aun cuando yo no soy sino un pobre

jumento, les diré, que mi amor propio *ásnal* se ofendería de desempeñar puestos que han ocupado *otras bestias*.

Como ya estoy cansado de hablarles, supongo que Ustedes estarán fatigadas de escuchar, si es que me han escuchado, y voy á dejarlas en paz, para evitar el que se desfiguren con esos enormes bostezos que las Americanas saben dar.

Adios, mis Señoras, hasta la Pascua, si no me espera peligro de muerte.

Soy de Ustedes su muy atento, humilde, afecto, seguro y anticipadamente agradecido servidor,

Que besa sus manos de las cuales aguarda un empleo.

EL BARON DE POCO ME IMPORTA.



INSTITUTO RIVA-AGÜERO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA DEL PERU
BIBLIOTECA
COLECCIÓN
FELIX DE ENRIQUETA LUNA

Paris, imprenta y litografía de Maulde y Renou,
calle de Rivoli, 144. 5207